

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

TESIS DOCTORAL DE
MARTA CRISTINA BIAGI

- 1987 -

"ORDEN POLITICO Y CIENCIA: EL CASO FRANCES"

<u>INDICE</u>	<u>PAG.</u>
. INTRODUCCION	
. <u>CAPITULO I</u> : LINEAS DOCTRINARIAS E HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES CIENTIFICAS FRANCESAS	-
. SECCION 1. LINEAS DOCTRINARIAS Prefiguración del papel de la ciencia y la formulación del objetivo industrial de la sociedad moderna: Saint-Simon y Comte.	1
1.1. Problemática de la época que precedió a Saint-Simon y Comte: evolución de los hechos históricos y de las ideas.	2
1.2. Sieyès o la pasión igualitaria.	6
1.3. Condorcet o la búsqueda de la reorganización social.	9
1.4. Saint-Simon y el objetivo de la sociedad industrial.	12
1.4.1. Poder espiritual y poder temporal.	16
1.5. Comte y la ciencia positiva.	26
. SECCION 2. Reseña histórica del surgimiento y consolidación de las instituciones científicas francesas.	36
. ANEXO 1. Cuadro Resumen. Reseña histórica de las instituciones científicas francesas.	49
. Citas Bibliográficas	53
. <u>CAPITULO II</u> : ANALISIS DEL CASO FRANCES: LA POLITICA CIENTIFICA CONTEMPORANEA	62
. SECCION 1. La política científica del gobierno de De Gaulle - El período de los grandes organismos.	64

1.1.	El modelo de la "ciencia para el desarrollo"	71
1.2.	La política científica y sus instrumentos.	75
. SECCION 2.	La política científica del gobierno de Mitterrand -Epoca del VIII Plan (1980-1985)- El Coloquio Nacional sobre Investigación y Tecnología: el instrumento de la "ciencia para la democracia".	92
2.1.	Origen de la decisión de realizar "el gran debate democrático para un gran desafío".	95
2.2.	La organización del Coloquio y sus objetivos.	96
2.3.	Interpretación del Coloquio por sus propios organizadores.	100
. SECCION 3.	Algunos comentarios sobre la "ciencia para la democracia".	102
3.1.	Ciencia e igualitarismo.	106
. Citas Bibliográficas		119
. <u>CAPITULO III:</u>	PARADIGMAS FILOSOFICOS EN LA POLITICA Y LA CIENCIA MODERNAS	
. SECCION 1.	Situación de la ciencia moderna	125
1.1.	La ciencia como poder.	128
1.2.	Poder científico o poder intelectual.	132
. SECCION 2.	El Estado moderno	144
2.1.	El mecanicismo como idea de la sociedad y del Estado.	147
2.2.	La idea del Estado como un nuevo orden ético.	155
2.3.	La idea de la nación como una colectividad productora.	159
2.4.	Estado moderno y desacralización o el Estado como pretensión de un nuevo orden sacro.	167
. ANEXO 2.	Las Políticas Científicas.	176
. Citas Bibliográficas		186

INTRODUCCION

El siglo XVIII marca el nacimiento de los Estados nacionales -en su versión moderna- y conjuntamente el de una poderosa fuerza -las ciencias naturales; el correr de la historia los ha mostrado a ambos en una alianza tal, que, llegamos a nuestros días a ligar indisolublemente los ordenes político y científico.

Es un dato histórico del desarrollo de la moderna sociedad occidental que el crecimiento y la organización del Estado nacional está íntimamente vinculado con el ámbito de las actividades en ciencia y técnica (C&T).

Por otro lado, y además de lo que la historia nos muestre, desde un punto de vista teleológico aparece, como un componente esencial de las funciones del Estado en tanto órgano del poder político, el mandato de arbitrar y conducir tanto el orden científico así como las tecnologías hacia el bien común, fin de la sociedad política.

Pero después de la Segunda Guerra Mundial que se hace patente en la conciencia de todos los hombres que ha llegado el momento de redefinir seriamente el alcance y el concepto mismo de lo político y de lo científico.

Como diría Don Price (1), cuando los hombres de ciencia llegaron al núcleo del átomo, su resultado no fue solo la liberación de fuerzas físicas sino la creación de energías políticas de un grado de superioridad tal como nunca fueran imaginadas.

Queremos llamar la atención sobre la existencia de los dos planos posibles del análisis ya esbozados en los párrafos anteriores: o bien la relación que de hecho han asumido la política y la ciencia, o bien la que deberían asumir. En nuestro trabajo nos limitaremos a la primera posibilidad, sin dejar de

hacer oportuna referencia a la segunda. Y no podría ser de otro modo por cuanto en toda observación crítica de una realidad socio-histórica, está presente -si bien a veces implícitamente- el marco normativo o ético-jurídico desde el cual se extraen los parámetros de observación.

No de otro modo operan aun sin saberlo, quienes desde diferentes esferas están preocupados por el tema que nos ocupa aquí, y que se manifiesta en los intentos de encontrar modelos de organización que se adecuen a las exigencias de las formas específicas de la ciencia y los Estados modernos.

La creciente importancia que ha cobrado modernamente esta relación entre ciencia y Estado, emerge claramente no solo en las así llamadas políticas de desarrollo, sino también en la configuración del denominado complejo industrial-militar, así como en la vinculación del sistema científico-tecnológico con el sector productivo -tal como Francia en nuestro análisis de caso- en la reestructuración ministerial del Ministro Chevènement.

Estamos históricamente, pues, ante una situación que, de hecho, encuentra vinculadas la política y las ciencias, como se manifiesta en los siguientes datos observables:

- la C&T -siglas que denotan la inseparabilidad del binomio ciencia y tecnología- se acepta como competencia política del Estado, lo que explica la importancia de las políticas en materia científico-tecnológica;
- se multiplican los organismos públicos, privados o mixtos de promoción de la ID (investigación y desarrollo tecnológico);
- los órganos políticos establecen prioridades de ejecución en C&T y asignan recursos a dichas actividades;
- los científicos influyen e intervienen, sea en calidad de asesores, de especialistas y/o de funcionarios del Estado en las decisiones políticas;

se consolida un estamento de "expertos" (tecnócratas) que ejercen la administración y el control de las áreas técnicas del gobierno.

En síntesis, podríamos afirmar que -a tenor de las observaciones mencionadas-, si la ciencia se ha incorporado a las tareas de gobierno ha sido porque se la define como una fuerza política y un instrumento a los fines del Estado. Cuando se acuña la expresión, ya ampliamente aceptada, de "políticas científicas" es precisamente para designar los propósitos y valores prioritarios buscados por el Estado por intermediación de la ciencia y que -aun aceptando que segun los diferentes países puedan tener otras formulaciones-, las finalidades que los Estados imponen a la ciencia están vinculadas directamente a los fines de defensa y seguridad y/o desarrollo.

La pregunta que nos formulamos aquí es si la respuesta al tema puede darse fuera de un marco normativo tal como lo pretende la mera definición de Política Científica como insumo de la planificación estatal global.

Este tema de las relaciones entre la política y la ciencia adquiere gran relevancia en la década del 60 y tanto los pensadores, como los políticos y los mismos hombres de ciencia comienzan a plantearse críticamente los alcances y las limitaciones de tal alianza. En muchos casos las críticas se refieren a la forma de crecimiento de las organizaciones científicas que habría conducido a convertir a la ciencia en un estamento autónomo y casi inalcanzable al control del poder político en otros casos, la discusión está centrada en la supuesta falta de libertad a la que estaría constreñido el investigador que esta dependiendo del poder político tanto en la organización como en la financiación de sus actividades científicas. Baste lo dicho a título de ejemplo, pero sin excluir toda una compleja gama de problemas -más allá de los mencionados- y que en su momento analizaremos.

En todos los casos y sea cual fuere la respuesta, aún hoy está en pleno cuestionamiento el tema que aquí nos ocupa y -especialmente frente a los problemas que se plantean, entre otros, la limitación de los recursos, el control final de las actividades científicas, la responsabilidad individual y social por la aplicación de los descubrimientos-; se necesitan respuestas satisfactorias que deberán provenir tanto del desarrollo de una teoría adecuada para explicar los hechos, como de la acción efectiva y prudente de los hombres de la política.

Creemos que solo encarando el tema como vinculación entre orden político y ciencia se atenderá a esa doble necesidad -la fáctica y la normativa- por cuanto la noción de orden político ya implica un marco normativo que brinda criterios tanto para reconocer las finalidades del Estado -su órgano específico- como las de la ciencia -como elemento componente del bien común.

El presente estudio se propone limitar el amplio espectro de problemas señalados a la pregunta de cómo se relacionan en el marco de un estado moderno dado -Francia en dos períodos gubernamentales- la política (a través de las agencias del poder público) y las ciencias (en tanto actividades organizadas alrededor de grupos, instituciones y/o asociaciones de científicos, públicos, privados o mixtos).

Para ello nos proponemos reconstruir el paradigma del pensamiento de los políticos gobernantes respecto de la ciencia y su lugar dentro del Estado, así como explicitar algunos de los presupuestos no siempre formulados en sus manifestaciones sobre la mencionada relación. Francia es para nuestros propósitos una suerte de pequeño-gran laboratorio del paradigma del Estado moderno y como tal, las relaciones entre política y ciencia que en el se hubieren dado, tendrán el significado de ser precisamente un análisis de caso pero que, por las

particularidades del caso, hacen de Francia el centro y la cuna de las formas políticas modernas y del desarrollo de la ciencia en su versión moderna.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

(1) PRICE, Don; "El Imperio de la Ciencia", Ed. Roble, Méjico, 1967, Pag. 41.

CAPITULO I:

LINEAS DOCTRINARIAS E HISTORIA DE LAS

INSTITUCIONES CIENTIFICAS FRANCESAS

Francia representa para nuestro estudio el típico estado moderno que ve en la Ciencia (con mayúscula) el motor y el eje de la civilización humana. El motor, en tanto espera que la Ciencia sea el gran factor de cambio; y el eje, porque entroniza a la Ciencia como el pilar que "religará" a los hombres en una utópica nueva unidad. Se trata, ni más ni menos, que la formulación en conceptos nuevos del viejo anhelo de "construir" el mundo a la medida y según las posibilidades del hombre autosuficiente, sin Dios. En Francia la encontraremos en el siglo XIX en ese gran movimiento de síntesis que se llamara positivismo y que confluye en Comte, su creador, y en el que se conjugan los materiales provenientes del empirismo -Hume-; de los enciclopedistas -especialmente de d'Alembert y Diderot-; de los biólogos como Lamarck, Gall y Cabanis; de economistas como Turgot, Saint-Simon, y de políticos como Montesquieu, Condorcet o de Bonald.

Con la Revolución de 1848 Comte creyó que había llegado la hora de realizar su sueño de regeneración social bajo el signo laico de la "Religión de la Humanidad". El positivismo se presenta como una empresa de laicización y se traduce en un ateísmo práctico; elimina a Dios de las preocupaciones humanas y el vacío que allí se produce naturalmente tiende a llenarse divinizando algo: la Ciencia, la Razón, el Progreso.

"Positivismo -señala Comte- es o debe ser sinónimo de real y de útil, de certero y preciso, en oposición a las especulaciones de la vieja filosofía, sinónimo de orgánico por su aptitud de fundar el orden social, sinónimo de relativo por la renuncia a todo principio absoluto" (A. Comte, "Système de Politique Positive", Tomo I, P. 57.) (1)

Inspiradas en la filosofía positivista de Comte están vigentes hoy en día ideas tales como el desprecio por la metafísica, el culto a la experiencia y la reducción de la investigación a los hechos, la supremacía, el poder sin límites y la extensión indefinida de ciencia, el dogma de su eficacia moral y la doctrina de un progreso más o menos rectilíneo de la humanidad. (2)

Comte moriría en 1851 sin ver cumplido su sueño, pero el positivismo haría su camino destructivo del pensamiento, de la filosofía y de la ciencia, y florecería como pragmatismo, esa pseudo filosofía del empresario y del político moderno.

SECCION 1. LINEAS DOCTRINARIAS. Prefiguración del papel de la ciencia y la formulación del objetivo industrial de la sociedad moderna: Saint-Simon y Comte

1.1. Problemática de la época que precedió a Saint-Simon y a Comte: evolución de los hechos históricos y de las ideas.

En este punto nos limitaremos a analizar, de una posible y variada constelación de ideas y pensadores, tan solo dos dimensiones relevantes para el trabajo que nos ocupa; nos referiremos a los planos político-social y epistemológico del ambiente intelectual que moldeó a Comte y a Saint-Simon. La elección de estas figuras, es conveniente aclarar, se debió a que estimamos representan la síntesis del hombre de pensamiento y de acción tan valorizada en espíritu francés moderno; no solo quieren "conocer", sino que quieren también "transformar", son políticos.

El marco general de las ideas de la época de Comte y Saint-Simon puede mencionarse como el tránsito del "orden antiguo" o teológico-metafísico, al "moderno" o positivo-científico, para utilizar la terminología apropiada a esa visión del mundo.

Sus antecedentes inmediatos son la Reforma, el Iluminismo y el Enciclopedismo, quienes contribuyeron desde diversos ángulos a demoler un tipo de hombre y de sociedad para pretender construir unos nuevos.

¿Cómo realizarán su tarea? Destruyendo los presupuestos básicos del pasado, fundamentalmente sus dos pilares: la metafísica y la religión.

La revolución protestante del siglo XVI preparó el terreno para las nuevas ideas que tan bien cristalizarían en el Iluminismo del siglo XVIII; fuertemente nominalista aportó entre otras, la idea de que la razón era incapaz de penetrar la realidad del ser y por lo tanto incapaz de alcanzar la verdad. Como resultado, quedó la aceptación de la razón práctica, solo apta para conocer lo particular y concreto.

Por esta brecha abierta en la metafísica se abriría paso un profundo y creciente ateísmo.

"El proceso histórico hacia el ateísmo, señala Sanguinetti, no va de la teología a la metafísica y de ésta a la ciencia, sino que se inicia con una desviación de la metafísica." "...la negación de Dios ha ido siempre precedida por la negación del ente y de sus perfecciones trascendentales. El atomismo, las filosofías del devenir, el nominalismo, la física relativista, el positivismo cientista, suponen la clausura de las vías que conducen al conocimiento de la existencia de Dios." (3)

Así explica Paul Hazard el carácter antitradicionalista de la Ilustración, enfatizando su marcada esencia anticristiana:

"Primero se alza un gran clamor crítico; los recién llegados reprochan a sus antecesores no haberles transmitido más que una sociedad mal hecha, toda de ilusiones y sufrimiento; un

pasado secular solo ha llevado a la desgracia; y ¿por qué? De este modo entablan públicamente un proceso de tal audacia que solo algunos hijos extraviados habían establecido oscuramente sus primeras piezas; pronto aparece el acusado: Cristo. El siglo XVIII no se contentó con una Reforma, lo que quiso abatir es la Cruz; lo que quiso borrar es la idea de una comunicación de Dios con el hombre, de una revelación; lo que quiso destruir es una concepción religiosa de la vida." (4)

Desde otro ángulo del pensamiento, dos de los máximos representantes de la escuela de Frankfurt, Horkheimer y Adorno también recalcan que el objetivo del Iluminismo es la lucha contra el "mito religioso", el que solo encubriría un terreno que la ciencia y su poder liberador aún no habrían descubierto

"El Iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres, de convertirlos en amos. Pero la tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal desventura. El programa del Iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia. Se proponía, mediante la ciencia, disolver los mitos y confutar la imaginación." (5)

Al analizar el pensamiento de Comte veremos más adelante en que concluyó este paso del "mito religioso" a la ciencia como "mito" moderno, que por motivos diversos a los nuestros, sin embargo también les hacen lamentar a Horkheimer y Adorno que el programa iluminista haya concluido en la "triunfal desventura" actual.

El Siglo de las Luces en Francia podrían resumirse en el liberalismo aristocrático de Montesquieu, en el utilitarismo político de Voltaire y en la rebeldía y utopía de Rousseau, o, como señala Touchard, se podría analizar en un solo hombre la síntesis del siglo XVIII francés. Hablamos de Condorcet, de quien se ha dicho que es "el representante más retrasado pero

quizá el más perfecto del Enciclopedismo " (6), quien influiría con su idea del progreso en Saint-Simon y Comte. Pero vayamos por partes y veamos primero cuales eran algunas de preocupaciones de la época a las que, ideas como la del progreso, daban o pretendían dar respuesta.

Francia fue en 1789 el epicentro de una revolución mundial por ser la protagonista e impulsora de ese vasto movimiento social y político-ideológico que se llamo la Revolución Francesa, pero ya desde los siglos XVI y XVII se irían configurando una serie de fuerzas que convergerían en Francia y prepararían el terreno para la revolución que significara el punto culminante de quiebra del orden cristiano medieval.

La revolución de 1789 es una revolución social que se hizo revolución política e impuso su modelo a todo el mundo moderno. Como señala Jean Touchard (7), citando autorizadas fuentes, la Revolución Francesa es prácticamente la revolución de Occidente por cuanto no solo altera las instituciones francesas sino que contribuye a transformar todas las instituciones europeas. A los efectos del presente estudio debemos plantear nuestro problema dentro del marco de dos crisis históricas: la ya mencionada de 1789, por la que irrumpe la clase media como una nueva fuerza social que conquista el poder político bajo la ideología revolucionaria, y la revolución de 1848 desencadenada por fuerza social también nueva del proletariado.

Por la llamada "revolución industrial" hacen su aparición las grandes masas urbanas, la producción en serie en las fábricas, el maquinismo, el interés por los inventos prácticos y la visión del hombre como "homo faber"; los nuevos estratos sociales nacen al amparo del pensamiento filosófico y económico del liberalismo cuyo ethos se funda en lo económico, y la

riqueza y el lucro se presentan como fines en sí mismos de la actividad humana.

Podríamos sintetizar la multiplicidad de los datos históricos circunscribiéndonos a registrar cambios en tres niveles: el de la mentalidad del hombre, ahora autosuficiente, optimista, individualista y rebelde; el cambio en el tipo de relaciones sociales características, donde las de tipo primario-afectivo-tradicional han cedido lugar a las de tipo secundario, contractual, legalista; y un cambio en las formas de la producción, masiva, industrial, separando el capital del trabajo.

Todo ello configuró por su magnitud, sus efectos y características, una verdadera crisis por las graves consecuencias que tuvo al perturbar el orden social. Analicemos un poco el trasfondo de la revolución social.

1.2. Sieyès o la pasión igualitaria

Las ideas políticas, símbolos y palabras del ámbito político que usamos hoy en día -señala Touchard- se formaron entre 1789 y 1815 y los "inmortales principios del 89" han quedado plasmados en textos célebres como el de Sieyès ("QU'est-ce que le Tiers Etat ?" -1789-) o en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (agosto 1789). (8)

El hecho histórico manifestado en la revuelta es el llamado a Estados Generales en el que el Tercer Estado tenía puestos los ojos como la consagración y protección de los privilegios burgueses y la consiguiente aniquilación de los privilegios de la nobleza. Pero era también algo más; era la reivindicación de una de las pasiones del siglo -la igualdad-, que era el nombre del aborrecimiento de toda jerarquía, algunas injustamente establecidas pero otras no. Se comprende entonces que se inflamaran tan rápido los ánimos y que el folleto de "el

abate Sieyès, tan poco abate...". para quien su vocación fuera tan solo "un medio ventajoso de llegar, a pesar de su condición plebeya..." (9) condensara y fortificara la "pasión igualitaria" que empezó por la burguesía, al principio confusamente, pero que fuera creciendo y tomando consistencia por la fuerza de los escritos y del terror revolucionario.

Las pasiones de la época encontraron en la sencilla fórmula acuñada por Sieyès todo un grito de guerra:

- ¿ Que es el Tercer Estado ? Todo -----
- ¿ Que ha sido hasta ahora en el orden político ? Nada -----
- ¿ Que pide ? Llegar a ser Algo -----

Sieyès identifica a la nación y sus derechos, con los del Tercer Estado que es quien efectúa los trabajos productivos de la sociedad -agricultura, industria, comercio, profesiones liberales y científicas-, y que, según su opinión, soporta el peso de los privilegiados, holgazanes y ociosos -la nobleza y el clero-. Al analizar a Saint-Simon recordaremos esta misma concepción de la estratificación social y que -curiosamente- tambien es sostenida por un representante como Sieyès del orden "privilegiado". (10)

Resumiendo con Sieyès las ideas revolucionarias respecto a la nación diremos que predomina una concepción utilitarista, racionalista e individualista.

"¿Quien pues, se atrevería a decir que el Tercer Estado no tiene en sí todo lo que es menester para formar una nación completa? El es el hombre fuerte y robusto, uno de cuyos brazos está todavía encadenado. Si se suprimiese el orden privilegiado, la nación no sería algo menos, sino algo más. Así, ¿que es el Tercer Estado? Todo, pero un todo trabado y oprimido. ¿Que sería sin el orden privilegiado? Todo, pero un todo libre y floreciente. Nada puede marchar sin el; todo marcharía infinitamente mejor sin los otros."

"El Tercer Estado abraza todo lo que pertenece a la nación; y todo lo que no es el Tercer Estado no puede mirarse como siendo de la nación.
¿Que es el Tercer Estado? Todo." (11)

Su concepción racionalista desprecia la historia y el pasado; la "nación" de Sieyès comienza en 1789.

Como Voltaire, como Bentham y como más adelante lo hará Saint-Simon, en su "Parabole", Sieyès encuentra el argumento principal en demostrar la inutilidad de los órdenes privilegiados y demostrar la utilidad del Tercer Estado.

"El Tercer Estado es una nación completa. ¿Que hace falta para que una nación prospere? Trabajos particulares y funciones públicas. Ahora bien: el Tercer Estado soporta solo los trabajos particulares que sostienen la sociedad: agricultura; industria, comercio, profesiones científicas y liberales, ihas ta los servicios domésticos menos estimados!" (12)

El número, la noción "democrática" barre la jerarquía y la calidad, nociones "aristocráticas". Siguiendo a Chevallier, éste señala que a juicio de Tocqueville éstas eran las dos características de los innumerables folletos que circulaban en la época: el desprecio por la historia y el culto al argumento numerico. La nación aparece como una colección de personas -25 o 26 millones de individuos, exceptuando a 200.000 nobles o sacerdotes.

"Así pues, en total, no llegan a doscientos mil los privilegiados de los dos primeros órdenes. Comparad con el de veinticinco a veintiseis millones de almas y juzgad la cuestión." (13)

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

La fuerza, la voluntad nacional es el "resultado de voluntades individuales". Ante tal argumentación, ¿cómo refutar su lógica, la de Rousseau y la de Locke? Si la ley es "expresión de la voluntad general, es decir, de la pluralidad", entonces no se puede al mismo tiempo pretender que "diez voluntades individuales puedan contrapesar mil voluntades particulares". (14)

Pues bien, resumiendo, observamos que la sociedad europea de fines del siglo XVIII y del XIX percibe un fuerte sacudón que se ha registrado aún en algunos pensadores de la época

como la "cuestión social". La convivencia humana, hasta ese entonces algo tan natural que escapaba a la necesidad de explicación, podríamos decir, se ve perturbada y salta a la conciencia del observador crítico en busca de respuesta y soluciones. El hecho de la convivencia ha pasado a ser una problemática de estudio y reflexión; aparece entonces ella misma como el objeto formal de una nueva ciencia, la así llamada por algunos "física social" o sociología, y alrededor de ella tienen un lugar destacado los dos pensadores que nos ocupan en este capítulo, en particular Comte, que es quien bautiza a la nueva ciencia con su nombre actual. (15)

1.3. Condorcet o la búsqueda de la reorganización social

La preocupación de toda esa época posterior a la Revolución Francesa es la de cómo solucionar la crisis de la sociedad, como reorganizar lo social que parecería fluctuar entre la anarquía revolucionaria y la estabilidad. Los nombres de Comte, Hegel y Marx, entre otros, significan el intento de interpretar desde un punto de vista histórico-filosófico la evolución de la "cuestión social" y de darle una respuesta. Para Comte, la crisis se solucionaría por el consenso que sería el fruto de la universalidad de las ciencias positivas; para Marx, la salida solo pasaría por el conflicto social, por el cual se evolucionaría necesariamente hacia la sociedad feliz del futuro, sin clases ni Estado.

Las principales características de todo este estado del pensamiento de la época podrían resumirse en inseguridad o pérdida de creencia en certezas absolutas; optimismo (intramundano, lo calificaría Troeltsch) (16) o de fe en el hombre y en la Humanidad abstractamente considerada; racionalismo anti-histórico y anti-tradicional, que desprecia lo concreto y particu-

lar por exaltar lo abstracto y universal.

Condorcet es un representante acabado de este "espíritu del 89" y es el pivote entre la ideología de las luces y la de la revolución, en quien se sumaría al utilitarismo enciclopedista la pasión y la rebeldía de Rousseau (17)

En el análisis de este hombre resumiremos las principales influencias de la época que convergieron en el pensamiento de Saint-Simon y de Comte.

Liberal, afirma los derechos del hombre, abstracto, desencarnado y además concebido en forma parcial como productor y propietario. Para él, como para los constituyentes de 1789, los dos principales derechos del hombre son la "seguridad de la persona" y la seguridad del libre goce de la propiedad." Esta preocupación, que parece responder a la inquietud de la naciente burguesía por defender sus intereses particulares, le llevaría a Condorcet, como luego a Saint-Simon, a distinguir ciudadanos activos y ciudadanos pasivos, según su participación en actividades productivas.

Racionalista, Condorcet sueña con construir una ciencia del hombre pero con base matemática y proyecta una "matemática social."

Sieyès, el otro gran representante de esta época del pensamiento francés; también tiene una imperturbable fe en el "racionalismo social" : "Nunca se comprenderá el mecanismo social -decía Sieyès- si no se toma la determinación de analizar la sociedad como una máquina ordinaria..." (18)

La obra de Condorcet que más ha influido en Saint-Simon y en Comte y que, además, contiene los principales temas de la filosofía de las luces es "Esquise d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain", la cual, paradójicamente, fuera escrita durante el Terror en un período en el que tuvo que ocultarse. Allí afirma que:

- posee una confianza absoluta en la indefinida perfectibilidad del espíritu humano (optimismo);
- el progreso continuo es fruto del conocimiento científico (racionalismo);
- el mejoramiento del espíritu humano se manifiesta y se manifestará aún más en el futuro, bajo forma de:
 - . progresos en la igualdad (igualitarismo)
 - . independencia respecto de los intereses y las pasiones (objetividad-neutralidad valorativa)

Este hombre, que fuera miembro de la Académie des Sciences y de la Académie Française; que fuere Inspector General de la Moneda; Comisario de la Tesorería en 1791; diputado de París en la Asamblea legislativa; que como diputado del Aisne -su región de origen-, votara en la Convención contra el llamado al pueblo y contra la muerte del rey; que en 1793 fuera miembro del Comité de la Constitución, del Comité de Instrucción Pública y del y del Comité de Defensa General, este hombre, es la encarnación de tantos que, como él, se sumaron y alentaron entusiastas la Revolución de 1789 y luego morirían como sus víctimas.

El 8 de julio de 1793 se decretó su arresto y poco después, el 9 germinal del año II (Según el nuevo calendario de Revolución.) (19), en la prisión de Bourg-la-Reine, se suicidaba.

Poco tiempo antes había escrito este texto optimista, aquel quien consideraba a la Revolución Francesa como un resultado pero no como el término del progreso humano:

"Nuestras esperanzas sobre el estado futuro de la especie humana pueden reducirse a tres puntos importantes: la destrucción de la desigualdad entre las naciones; los progresos de la igualdad en un mismo pueblo y, por último, el perfeccionamiento real del hombre". (20)

Todo un ideario que más adelante veremos en el así llamado socialismo utópico, -comenzando por Saint-Simon-, y que

en nuestra época seguirá vigente en la concepción de la ciencia como "factor de igualdad; sostenidas por algunos conocidos difusores en organismos internacionales. (21)

En resumen:

1. la época en que les toca vivir a Saint-Simon y a Comte se diagnostica unánimemente como de crisis;

2. el hombre de pensamiento acepta que no puede ser ajeno al cambio social y espiritual sino que debe servirlo y utilizar sus conocimientos para solucionar las crisis del cambio;

3. está generalizada la opinión de que no se puede recurrir a nociones del pasado para buscar una salida transformadora; la historia es vista simplemente como evolución creciente y en un solo sentido

1.4. Saint-Simon y el objetivo de la sociedad industrial -----

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tanto este pensador como su continuador, Comte, muestran en sus preocupaciones y en sus escritos como el espíritu de la época estaba signado por los acontecimientos reseñados en el punto anterior. En especial predominaba el sentimiento de que una gran época acababa de comenzar y de que todo estaba por hacerse; después de la crisis, el cambio y el nuevo orden.

Las ideas sobre el progreso, la organización social y la vinculación de la ciencia, la industria, la economía y la política, reciben con Saint-Simon un sello que hasta hoy reconoce-

mos en Francia y en la mayoría de los países que denominamos sociedades industriales o post-industriales. Para el pensador de hoy la concepción de Saint-Simon tiene un carácter fuertemente actual, y tal vez ése sea uno de los motivos por los cuales asistimos a una multiplicación de estudios que revalorizan el pensamiento de este autor que, menos sistemático que Comte, es sin embargo muy intuitivo.

A la muerte del maestro sus discípulos transformarían sus ideas en un cuerpo de doctrina que se llamaría saintsimonismo y que por la Revolución de 1830 en Francia se popularizaría en versión socialista como la "religion saintsimoniana" o "religión del progreso" y que culminaría en 1832 por graves disidencias internas de preeminencia y figuración.

Saint-Simon así como más tarde su discípulo-secretario, se sentirían llamados a desempeñar un papel preponderante como mentores de una nueva época cuyo signo sería la ciencia natural aplicada a la transformación y aprovechamiento de la naturaleza, en función del orden y progreso de la sociedad.

La biografía (22) de Claude-Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon, nos muestra que este aristócrata descendiente de Carlomagno, nacido en París en 1760, creyó estar llamado a un alto destino como su ilustre antecesor y planeó su vida acorde a este sentimiento.

A los 18 años entró al Ejército y lo encontramos luchando por las guerras de la independencia norteamericana; al regresar a su patria fue capturado en un combate naval y estuvo prisionero en Jamaica hasta la paz en 1783. Ya en ese entonces se manifestó su interés más que por la guerra, por "la causa de la libertad industrial" y por "entrar en la carrera científica, útil a la humanidad".

Mientras estuvo prisionero de guerra propuso al Virrey de Méjico un plan para construir un canal interoceánico en Nicaragua; de regreso a Europa, haría un esquema similar, propo-